

desterrados y los chilenos contribuyendo al intercambio y el conocimiento mutuo, fueron denominados los «nuevos chilenos». Pero la experiencia del exilio fue también desgarradora para todos los que la vivieron, dejar atrás lo que había sido su vida, sus proyectos, afectos y empezar de nuevo, pero ante ellos se abría un horizonte de nuevas posibilidades para explorar.

Para finalizar. El reconocimiento a su persona y su labor intelectual y social no se hizo esperar tras su fallecimiento atrás quedaba el rastro de una mujer comprometida con su historia en donde quiera que la vida la fue poniendo. La trayectoria de Huici ha abierto un hueco en la historia en España y en Chile. Hoy numerosas escuelas chilenas llevan el nombre de Matilde Huici en reconocimiento a su original aportación a la historia educativa del país. Pero hay que reconocer que es una desconocida en España, tal vez porque en Chile no continuó su militancia política, mantuvo poca relación con España, desde el ámbito familia en España no han reivindicado su memoria pues su hijo se afincó en Chile con todos sus descendientes. Su trayectoria ha quedado en los manuales de Historia de la Educación en Chile. Hay que reconocer, pese a su olvido que Huici tuvo una importante contribución al avance de los derechos de la mujer en España y a la llegada de ésta a puestos de decisión. Por todo ello el esfuerzo de investigación de la autora del libro (miembro la familia de su esposo) es de agradecer; ha supuesto una ardua labor de investigación pues Huici no era dada a escribir por lo que recopilar rigurosamente toda la documentación es muy de estimar dese aquí damos las gracias a Nieves San Martín periodista y pedagoga, que ha sabido acercarnos la figura de Huici que tanto tiene que decir en la actualidad y abre nuevos caminos de investigación sobre la situación de la mujer en el Siglo xx. Merece la pena adentrarse en las páginas del libro y conocer a una mujer señora en la historia de España y que deje de ser la tercera mujer como señala el subtítulo del libro que presentamos.

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ
Universidad Pontificia Comillas.

ANSELM GRÜN, *¿Qué debo hacer? Respuestas a las preguntas que plantea la vida*, Santander: Sal Terrae, 2009.231 pp.

Anselm Grün responde a quienes acuden a él, pero no con recetas fáciles, sino con recomendaciones clarificadoras que brotan del tesoro de su gran experiencia de acompañamiento y desde el trasfondo de su rica formación psicológica y espiritual. Las preguntas son variadas, concretas y relativas a cuestiones de la vida cotidiana: las relaciones entre padres e hijos o en el seno de la familia, el trabajo y la vida privada, la seguridad y la confianza en sí mismo, el camino del auto descubrimiento, el amor y la amistad, los problemas en las relaciones, la enfermedad y la salud, la toma de decisiones importantes, el *mobbing* en el lugar de trabajo, la muerte y el duelo, el fracaso y la culpa.

Ansel Grün es el autor cristiano más leído actualmente. Sus obras han sido traducidas a más de treinta lenguas. Sal Terrae es su editorial de referencia en español.

(De la contraportada del libro)

El autor a lo largo de las páginas insiste en que cada persona ha de encontrar la solución a sus problemas, el acompañante solamente formula algunos pensamientos con la esperanza de que sean eficaces. Las reflexiones del otro iluminan el punto de vista del interesado que tiende a reducir el campo de visión acosado por sus propios problemas. Las dificultades bloquean a las personas y se hacen incapaces de integrarlas en la totalidad de la vida. Es el momento de pararse, reflexionar y contrastar con otra persona de la que esperamos algo de luz sobre la situación que se está viviendo.

Vamos a ir desarrollando brevemente los principales temas recogidos en el libro. Para comenzar señalamos que las heridas de la infancia repercuten en las relaciones posteriores con los padres, el autor hace una llamada a la reconciliación con la propia historia y no abundar en reproches con los progenitores. Hay que valorar lo bueno que ha habido en una bienintencionada educación aunque no siempre acertada. Lo más importante que se puede transmitir a los hijos es que son personas únicas y valiosas y no solo con la palabra sino con una actitud de verdadera confianza. El autor plantea abundantes casos prácticos sobre problemática familiar.

Aborda también problemas derivados de la vida laboral, la presión de la empresa sobre el trabajador, el problema de conseguir el equilibrio entre la vida familiar y profesional, cómo preservar la vida privada, los conflictos de autoridad con los jefes. Hay muchos temas que se podría abordar, pero a criterio del autor, éstos son los que con más frecuencia aparecen en las personas que acompaña. La presión a la que muchas personas se ven sometidas en su trabajo es una realidad que genera mucho sufrimiento.

En otro capítulo aborda la dificultad de auto aceptación que plantean algunas personas. Algunos maximizan sus debilidades y son incapaces de ver las fortalezas que también tienen. Unos tiene una estima muy alta que no responde a la realidad y por el contrario otros una estima muy baja que tampoco refleja la realidad, lo saludable es descubrir la propia identidad abrazarla y vivir en armonía en la justa medida y verdad.

El problema de las relaciones conyugales es muy frecuente derivados de una convivencia a veces rutinaria y falta de cuidado del uno con el otro. A veces se han puesto esperanzas desmesuradas en la vida de pareja y la convivencia se encarga de desmontar los ideales. Para ello la confianza, la comunicación y las relaciones sinceras son un buen antídoto para el tedio y la rutina que desgasta. Los conflictos va a aparecen, eso es realismo, pero lo importante es ver cómo afrontarlos, según Retzer se trata de: «afrontar las dificultades no con ofensas y desprecios, sino con buen humor, cariño, simpatía y respeto» (p. 100).

Respecto de la convivencia extraemos algunas conclusiones. Vivir es convivir la vida se desarrolla en la coexistencia que se establece en numerosos ámbitos, de ahí se tejen las redes sociales. En la convivencia con los demás confrontamos nuestros sentimientos y modelo de vida con los otros, la relación con los otros es una oportunidad de crecimiento y maduración personal. Todo ello debe ayudarnos a vivir sin compararnos con los demás y vivir en buena armonía y libertad con nosotros mismos, todo ello crea buenas relaciones de convivencia en la que debe estar presente el espacio y los límites de cada uno y saber decir no.

En relación con la espiritualidad el autor percibe que esa búsqueda se está dando últimamente fuera de los espacios eclesiales; de otro lado mucha gente vive en el ateísmo, son dos fuerzas que se contraponen. La persona creyente sufre porque sus hijos ya no creen y no muestran el menor interés por la dimensión religiosa, la fe les

resulta extraña lo que constituye un gran sufrimiento en el seno de la familia. Los creyentes busca fortalecer su fe según su modo de ver la vida, hay modos diferentes de búsqueda y hay que saber acompañar de manera individualizada. El creyente se hace preguntas que hay que saber escuchar y acompañar desde una posición de cercanía.

El tema de la enfermedad preocupa de manera importante, al entrar en contacto con los enfermos nos confrontamos a nosotros mismos. Ante la enfermedad caben dos posturas vivirla en aceptación y empeño por salir adelante en clave de vida y como ocasión de madurez o rechazando la situación con amargura lo que no ayuda a los demás a sobrellevar lo acontecido. Ante la enfermedad hay que abrirse a la verdad de la vida de ese modo se entra en contacto con el auténtico yo, pero si no hay aceptación llega la destrucción y la persona no se reconoce así misma. En relación a la convivencia con los enfermos hay posturas de aceptación y/o rechazo con unas consecuencias bien distintas en el ámbito familiar. La convivencia con los enfermos es una oportunidad de crecimiento y donación y en otros casos de reconciliación. Al aceptar nuestros propios límites estaremos más capacitados para aceptar las debilidades y los límites de los demás.

Respecto del fracaso y la culpa hay que señalar que en la vida se presentan situaciones de fracaso profesional, de proyecto de vida, es cuando se destruye el edificio que habíamos construido pero esto se puede convertir en una nueva oportunidad, dejar que el tiempo componga los fragmentos del edificio, mirar al futuro y comenzar de nuevo. Hay que abrazarse al fracaso sin culparnos y pese al dolor reconoceremos el hilo conductor de nuestra vida, que no es como la habíamos soñado. La vida es una totalidad, una obra de arte, que por medio de las fisuras se abre a la verdad interior. Hay que desterrar el sentimiento de culpa ante el fracaso, las cosas ocurren pese a nosotros.

Sobre la muerte muchas personas sienten auténtica desazón por la incertidumbre del después. Jung sostiene que corresponde a la sabiduría del alma creer en una continuación de la vida después de la muerte... en una transformación y consumación. (p. 209). Respecto del trato con los moribundos muchas personas se llenan de temor por no saber hacer, es el momento de estar, de regalar, de reconciliarse y de darle un adiós sereno y silencioso lo que redundará en consuelo y esperanza. Enfrentarse con la muerte es confortarnos con nuestra verdadera esencia como bellamente expresó Ángelus Silesius: «Hombre conviértete en lo esencial», porque cuando el mundo pasa, lo accidental desaparece, mientras que la esencia subsiste (p. 210).

Para concluir las preguntas a las que el autor ha ido respondiendo a lo largo del libro no dan repuesta a todas las cuestiones, si a algunas muy frecuentes en su labor de acompañamiento, es cierto que ha formulado preguntas que inquietan a una gran mayoría de persona y nos puede servir para iluminarnos en tiempos de turbación y tristeza. Hay preguntas que no tienen respuesta, entran en el ámbito del misterio y como tal sólo cabe acogerlo y abrazarlo. Los abundantes casos prácticos que el autor sitúa en todos los capítulos del libro constituyen un buen material de trabajo personal y grupal.

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ
Universidad Pontificia Comillas.